

Al estilo de Siervo

Compasivo, Samaritano



Retiro "Al estilo del Siervo" - 14 Noviembre 2018

LAICOS - FAMILIA CONSOLACIÓN

Al comenzar el día...

No importa cómo te hayas levantado esta mañana, con cuántos proyectos o cuántas preocupaciones. Empieza el día con alegría. "La alegría de ser portador de la consolación de Dios" (Papa Francisco). Recuerda simplemente que hoy, 14 de noviembre, es día de fiesta, de "nuestra" fiesta. Es la fiesta de nuestra "**Identidad**". 160 años dilatando el Reino a través del Carisma como "*signos mudos pero elocuentes*" (cf. Obispo Villamitjana, Escr. Past.) Es la fiesta de nuestro "hacer / acción" que revela lo íntimo de nuestro "**ser**", forja y expresa nuestra identidad y nuestro nombre: "**CONSOLACIÓN**". ¿Qué hacen y cómo se llamarán? ¿Qué expresan sus obras, qué revelan? "*Atendiendo a que las obras en que de ordinario se ejerciten las Hermanas de su Instituto se dirigen todas a consolar, juzgo conveniente imponer por nombre... Congregación de las Hermanas de la Consolación*" (G. Eclesiástico de Tortosa). Recordando aquella primera comunidad de Hermanas de la Consolación, deja que venga a tu mente y acoge en tu corazón el rostro de tantas hermanas y laicos portadores del Carisma; la obra / acción que como Familia Consolación ejercen en cada lugar y realidad; las alegrías y los desconuelos que experimentan.

Al entrar en la oración...

Agradece a Dios el don del Carisma de la Consolación que de Él hemos recibido gratuitamente, y gratuitamente es entregado por ti, por cada una de las Hermanas y Laicos de la Familia Consolación, en cada presencia donde escuchamos y respondemos al grito de los desconuelos de nuestro tiempo. Pide al Señor la gracia de la alegría profunda y permanente para ser instrumento de su Misericordia y Consolación, *siervos*, como el buen samaritano. Pide al Señor la gracia de conocer a Cristo y de configurarte con Él.

IDENTIDAD, ACTITUD Y FIGURA DEL SIERVO

Identidad del Siervo - Is 49, 1-6

El Siervo reconoce su identidad y acepta que nació para ser *siervo*. Llamado desde el seno materno. No se trata de una aceptación resignada y conformista de quien fue condenado a una identidad que no quiere. Es un reconocimiento gozoso que le hace ver su identidad como un privilegio, la suerte de poder servir a su Señor y a los de su casa. Por eso siente que su misión no se reduce a unos pequeños actos repetidos y monótonos en una sumisión ciega. El Señor le llama a cada instante a ir más allá, a ser luz que brilla e ilumina, consuela y lleva la salvación.

Actitud de escucha - Is 50,4-9

El Siervo es despertado por el Señor todas las mañanas. El oído del Siervo es un oído despierto y afinado por el Señor cada mañana, por medio de la Palabra y de las circunstancias, para escuchar como discípulo.

Reconociéndose *siervo* deja y admite dócilmente que el Señor lo despierte y afine su oído, sin imponer resistencia ni retroceso. Su actitud de escucha le confiere capacidad para el anuncio, lengua de discípulo, para llevar una palabra de consuelo al desanimado.

La figura del Siervo - Is 53, 1-12

El Siervo es un hombre "acostumbrado al sufrimiento", por su identidad personal y por la identificación con el sufrimiento del otro. Esta familiaridad con el sufrimiento lo dinamiza a actuar; el hecho de estar acostumbrado al

sufrimiento no lo paraliza haciéndolo indiferente e insensible como quien dice: "no se puede hacer nada más; no hay sino sufrimiento, sufrimiento y más sufrimiento". Es un hombre, o una mujer, sin belleza ni aspecto atrayente. Desfigurado. No se preocupa por conservar su propia figura y belleza, se da libremente y sin reserva para dar vida al otro, para aliviar el sufrimiento del otro. Su imagen y su belleza están puestas confiadamente en el Señor. Sabe que tras el sufrimiento verá una descendencia, prolongará sus días, que por medio de él va a triunfar el designio de Dios y verá la Luz hasta saciarse.

El Siervo es un hombre que pone en práctica la voluntad de su Señor. *"He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu Voluntad"* (Hb.10, 5-7)

SIERVO por excelencia = **CRISTO**

Reflexión orante

CRISTO, EL SIERVO COMPASIVO, SAMARITANO

El Siervo compasivo, samaritano sale y camina allí por donde pasa todo hombre (joven, mujer, hombre, anciano y niño). En la travesía del camino encuentra las marcas de un sistema opresor y violento *"que asalta, golpea y abandona"* al hombre en condiciones desfavorables físicas, materiales y/o psico-espirituales.

El Siervo compasivo y samaritano camina prevenido y atento a todo, mira y escucha qué sucede en cada tramo del camino. Sus oídos permanecen siempre atentos a la voz del Padre, reconoce Su presencia en todo lo que encuentra, y se pregunta: *¿qué diría o qué haría el Padre?* Observa y descubre la realidad, mira al hombre que está en condición

de caído, de desfavorecido, y se acerca a él. Despojándose, se detiene y desciende de su propia condición, de sus seguridades, y toca la humanidad con su herida sangrante y sucia. Busca y descubre señales de vida en el fondo de la agonía.

No deja para mañana lo que puede hacer hoy cuando ve el sufrimiento y el riesgo en que se encuentra el herido, el más desfavorecido. Se inclina y cuida las heridas, derrama su aceite sobre ellas y lleva consigo a este hombre caído, herido y medio muerto, sin hacerle esperar. Todo hombre o mujer es su prójimo. Da lo mejor de sí mismo, sin medir esfuerzos. Su deseo más profundo es restituir por completo la vida y la dignidad del otro.

**FAMILIA CONSOLACIÓN:
COMPASIVOS, SAMARITANOS,
CON LAS ACTITUDES DEL SIERVO**

*"Tened entre vosotros los mismos sentimientos
que tuvo el Señor" (Flp. 5,6-11)*

Llamados a **tener los mismos sentimientos que tuvo el Señor**, el SIERVO, compasivo, samaritano, comprendemos que no se puede servir a los otros quedándonos sentados y acomodados. Somos llamados a salir de nosotros mismos y ponernos en camino, a escuchar y contemplar la realidad que encontramos en el camino y al borde del camino, diciendo "no" a la ceguera miope y a la sordera social deliberada. Sabemos que nuestros ojos y nuestros oídos tienen potencialidad para ver y escuchar, y se lo agradecemos a Dios escuchando y mirando sin barreras las intemperies del camino.

Llamados a **tener los mismos sentimientos que tuvo el Señor**, el SIERVO, salimos de "*una espiritualidad de laboratorio a una espiritualidad de camino*" (Papa Francisco) y ejercemos la misericordia caminando, siendo capaces de desprogramarnos, de acercarnos a la realidad del hombre o mujer con quien nos encontramos y de acogerlo como hermano.

Es descubrir que el caído era un hombre "favorecido", como yo y como cualquier otro, a quien mientras andaba por el camino de la vida le alcanzó una situación no deseada por él y fuera de su control, y lo dejó en la posición de caído y en la condición de "desfavorecido".

Es descender de la propia posición y condición, inclinarse empapados de compasión y de misericordia, y con respeto y humildad tocar su herida.

Sólo cuando nos dejamos afectar por el dolor y el sufrimiento del otro somos capaces de revestirnos de compasión hasta derramar en su herida el aceite de la misericordia que experimentamos porque Dios la derrama en nosotros cuando toca la herida de nuestra miseria y pecado.

Oración personal...

- 🕯 Siento en mis propias manos el Carisma recibido. ¿Cómo lo manifiesto y cómo lo hago reconocible en la Iglesia, en el mundo, en la obra o presencia de Consolación donde me encuentro?
- 🕯 Contemplo e interiorizo las actitudes de Cristo-Siervo, el Siervo compasivo, samaritano.
- 🕯 Reconozco las actitudes de quien va asimilando *los mismos sentimientos que tuvo el Señor*, y sirve a sus hermanos como siervo compasivo, samaritano, a la luz de las actitudes de Cristo.

Con un mismo espíritu...

Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.
(Hch. 1,14)

Como aquella primera comunidad, que perseveraba en la oración y en la actitud de discernimiento, nos regalamos unos a otros un espacio para compartir la oración, la fe, la vida...

Dejamos resonar las "llamadas" del Espíritu:

- ✓ *A reconocer y asumir la identidad, las actitudes y la figura del Siervo.*
- ✓ *A cultivar una "Espiritualidad de camino", atentos y prevenidos para salir a las intemperies del camino que recorre el pueblo, las intemperies de la historia. Acción acompañada siempre por la oración para escuchar la voz de Dios y ponerla en práctica.*
- ✓ *A caminar y actuar con los ojos y oídos abiertos ante al sufrimiento y acercarnos a las realidades de dolor que encontramos.*
- ✓ *Llamada urgente a superar nuestro egocentrismo, indiferencia y comodidad para preocuparnos por el otro, haciendo todo lo posible por darle vida y dignidad plena.*



Consolación